



SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES DE LA CONSULTA SINODAL EN LA DIÓCESIS DE ZAMORA

1.- ¿CUÁNDO SE HA APLICADO LA CONSULTA SINODAL EN LA DIÓCESIS DE ZAMORA?

Propiamente, la consulta sinodal se ha aplicado desde el 29 de enero hasta el 15 de marzo en los ámbitos particulares de la diócesis de Zamora (grupos y asambleas parroquiales, unidades de acción pastoral, arciprestazgos, delegaciones, secretariados, comunidades de religiosos o religiosas, etc.) y el 23 de abril de 2022 en una asamblea sinodal diocesana, en la que han participado 200 personas procedentes de distintas realidades de la diócesis para trabajar desde lo aportado en la consulta hecha hasta el 15 de marzo.

Sin embargo, se hace necesario señalar que en el mes de noviembre de 2021 se llevó a cabo en la diócesis de Zamora un congreso de laicos, cuyas aportaciones también se han querido incluir en esta síntesis.

Además, desde el 26 de abril hasta el 13 de mayo de 2022 estará publicado un borrador de la síntesis final en la web de la diócesis, de modo que cualquiera pueda acceder a él y hacer sus sugerencias a través de un correo electrónico.

Todo este largo proceso de participación ha ido dando forma al contenido de esta síntesis de la consulta sinodal diocesana en Zamora.

2.- ¿CUÁNTOS Y QUIÉNES HAN SIDO CONSULTADOS?

Más de 2.000 realidades diocesanas han participado en la consulta

El total de las consultas recibidas superan ligeramente la cantidad de 2.000. La mayor parte de ellas han sido realizadas en grupos de diferentes tipos, pero casi todos ellos relacionados con el ámbito parroquial. No obstante, también se han recibido aportaciones del ámbito educativo (colegios católicos y profesores de religión), del Secretariado de Pastoral Juvenil, de Cáritas diocesana, Manos Unidas y de CONFER. La participación individual o personal ha sido más bien baja. Cabe destacar las más de 200 aportaciones a través del formulario online de la web de la diócesis y las cerca de 300 individuales recibidas desde diferentes parroquias.

Más del 80% de las aportaciones proceden de mujeres

La participación ha tenido un denominador común en toda la diócesis: han sido muchísimas más mujeres que hombres las que han respondido a las diferentes cuestiones de la consulta. De hecho, más del 80% de las aportaciones proceden de mujeres.

La mayoría de los participantes en la consulta superan los 60 años de edad

En cuanto a la edad, otro rasgo compartido en los diferentes ámbitos diocesanos es que gran parte de los consultados tienen más de 60 años. Aproximadamente un 5% tienen entre 18 y 35 años. Sin embargo, esta tendencia se rompe en dos realidades: Cáritas diocesana, donde la edad de los consultados es muy variada; y el cuestionario online, donde casi la mitad de las respuestas proceden de personas que se encuentran en la franja de edad que va de los 18 a los 40 años. Aquí son minoría muy poco significativa las personas que pasan de los 65 años.

Gran parte de las aportaciones proceden del mundo rural

Respecto a los lugares de aplicación de la consulta, cabe destacar -sin ánimo de ser exhaustivos en la exactitud de las cifras- que, de las aproximadamente 2.000 aportaciones, más de 900 proceden de ámbitos urbanos (Zamora, Toro y Benavente), dentro de los cuales se integran las aportaciones de las delegaciones diocesanas, Cáritas y de los colegios católicos; prácticamente 800 son de distintas zonas rurales y las poco más de 200 del formulario online están sin determinar.

La mayor parte de las aportaciones proceden de entornos eclesiales, aunque hay también una participación reveladora de algunas personas que se sienten alejadas de la Iglesia

Finalmente, el dato anterior ya dibuja un perfil muy determinado de las personas consultadas respecto a su identificación o no con la Iglesia, puesto que la gran mayoría de las aportaciones proceden de entornos y grupos eclesiales. La mayor parte de personas que no se sienten identificadas con la Iglesia, pero que han aportado su reflexión, proceden del entorno de Cáritas diocesana, donde se ha aplicado la consulta también a los usuarios de los distintos programas. No obstante, en todos los lugares donde se han recibido las aportaciones de personas que se sienten alejadas de la Iglesia han sido valoradas muy positivamente como reveladoras, ya que aportan una visión “desde fuera” que resulta imprescindible para revisar la propia realidad.

3.- ¿QUÉ SE HA DICHO EN LA CONSULTA?

La consulta se ha estructurado teniendo en cuenta los diez bloques temáticos que se plantean en el documento de la Secretaría General del Sínodo, pero organizándolos desde los tres aspectos que se incluyen en el mismo lema del Sínodo: Comunión, participación y misión. Se ha buscado, de esta manera, el facilitar la aplicación de la consulta a la realidad propia de la diócesis de Zamora. No obstante, desde bastantes espacios que han participado se señala la dificultad que ha habido para comprender las preguntas, ya que apuntan a experiencias eclesiales que no se han vivido en esos espacios, o se carece de la formación cristiana necesaria para su comprensión.

Así pues, el cuerpo de la síntesis de las aportaciones recibidas en la consulta se desarrollará teniendo en cuenta esa triple estructura temática a la que se ha hecho referencia un poco más arriba.

3.1. COMUNIÓN

a) Experiencia de comunión

En este aspecto se detectan dos rasgos principales en todas las aportaciones recibidas: por un lado, esta es la pregunta que más dificultades de comprensión ha originado, parece que por varios motivos: porque se ha confundido el término “comunión” con el acto de comulgar en la Eucaristía, o porque en la misma pregunta se hace referencia a espacios en los que se comparte la fe de los que un número importante de los consultados no tienen experiencia, más allá de su participación en la Misa. Muchas de estas aportaciones proceden del ámbito rural, donde gran parte de las respuestas son de personas mayores que nunca han formado parte de un grupo parroquial, y su experiencia de compartir la fe está ligada a su participación en las celebraciones religiosas (Eucaristías, sacramentos y celebraciones de la Palabra).

Por otro lado, el segundo rasgo que comparten la inmensa mayoría de las respuestas recibidas en este primer bloque temático es el de valorar positivamente las experiencias de comunión que han vivido o están viviendo las personas consultadas. Por lo general, los consultados se sienten acogidos, escuchados y apoyados por parte de la Iglesia, mayoritariamente en ámbitos celebrativos (Eucaristías, bodas, bautizos, comuniones, funerales, celebraciones, fiestas populares, etc.), aunque también se mencionan otras experiencias positivas de comunión eclesial a través de actividades como campamentos, voluntariado, formación, pertenencia a movimientos y cofradías, participación en programas de Cáritas, actividades diocesanas, etc.; o a través de la vida comunitaria de los religiosos y religiosas.

b) Carencias que se detectan en la comunión

No obstante, también se apuntan aspectos a mejorar, como, por ejemplo, que los laicos siguen siendo espectadores de la comunión, y no co-protagonistas juntamente con los pastores y los religiosos; o que los jóvenes frecuentemente están ausentes en esas experiencias de comunión; o que a veces se detectan en algunos miembros de la comunidad comportamientos rígidos y autoritarios; o que no se cuenta suficientemente en la diócesis con la Vida Consagrada.

En este sentido se demanda una mayor cercanía y acogida (que habitualmente está referida a los pastores respecto a las personas de sus comunidades cristianas) y la posibilidad de aportar y expresar ideas con libertad. Continuando en esta dirección, numerosas aportaciones se refieren al tema de la comunicación como un aspecto en el que hay que mejorar mucho, dentro del cual, la cuestión del lenguaje utilizado se ve como crucial, ya que muchas veces se indica que es incomprensible para los hombres y mujeres de hoy.

Posiblemente en esta misma línea, se demanda muy insistentemente en casi todas las aportaciones recibidas crear procesos de formación que permitan a los miembros de las comunidades cristianas una actualización de acuerdo con los nuevos tiempos. Dicha formación se demanda que sea integral, es decir, no sólo a nivel doctrinal, sino también a nivel espiritual (se habla de grupos de oración) y a nivel de compromiso o de caridad, evitando así la falta de coherencia entre el mensaje y el estilo de vida que a veces se detecta en los miembros de la Iglesia.

c) Sugerencias para mejorar en la comunión

En esta cuestión se repiten aspectos ya mencionados anteriormente, tales como la creación de procesos formativos, espacios de oración, actualizar el lenguaje, mejorar la comunicación, crecer en cercanía por parte de los pastores, dar más participación a los laicos, contar más con la Vida Consagrada en las actividades diocesanas, etc. Pero también se añaden otras nuevas sugerencias, tales como la necesidad de crear espacios (a veces se habla de asambleas) para encontrarse, compartir y crecer en el conocimiento

mutuo de iniciativas y realidades (movimientos, experiencias, grupos, programas de Cáritas, etc.). Los procesos y los proyectos pastorales no son sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos que se quiere alcanzar; implican, ante todo, un cauce seguro para la generación de comunión. Compartirlos a través de encuentros y testimonios puede ayudar a un mayor conocimiento mutuo entre las diferentes realidades y comunidades diocesanas y, por tanto, a fortalecer la fraternidad y generar una mayor comunión.

Otras sugerencias apuntan hacia una mayor apertura, de las comunidades cristianas y de los individuos que las forman, hacia personas de otros países, culturas y religiones para escucharlos, comprenderlos y caminar con ellos hacia una amistad social, que aporte una mayor humanidad al entramado de nuestra sociedad. En esta misma línea de apertura también se sugiere pensar más en las personas que se sienten alejadas de la Iglesia y buscar dinamismos en las comunidades cristianas para proponerles formar parte de ellas. En definitiva, en muchos casos se apunta hacia la necesidad de reforzar la comunión de la Iglesia desde una apertura que refresque y renueve las distintas comunidades o realidades diocesanas.

Por otra parte, se ve como muy acertado para la realidad social de Zamora buscar cauces de acompañamiento intergeneracional, de forma que jóvenes y mayores puedan crecer en la vivencia de la fe juntos. Se habla de visitas a enfermos en nombre de la parroquia, de voluntariado juvenil en residencias de ancianos, de visitas a personas mayores que viven solas... Es cuestión de creatividad.

3.2. PARTICIPACIÓN

a) Experiencia de participación

Gran parte de las aportaciones recibidas coinciden en señalar que la principal experiencia de participación que tienen en la Iglesia es a través de las diferentes celebraciones religiosas, especialmente a través de la Eucaristía y demás sacramentos.

Sin embargo, también se aporta una amplia lista de actividades a través de las cuales muchas personas viven su participación en la Iglesia: desde los respectivos carismas religiosos, desde las visitas a los enfermos, catequesis, voluntariado, grupos de Cáritas, limpieza y mantenimiento de los templos, campamentos, coros, celebraciones de la Palabra, delegaciones diocesanas, ámbitos profesionales eclesiales (enseñanza, Cáritas, estructuras diocesanas, etc.) y un largo etcétera que sería imposible de transcribir aquí.

Aunque la valoración que se hace de esa participación es en general positiva, a la vez es habitual encontrar señalada la sensación de que esa participación podría ser mayor o más intensa, ya que muchas veces está afectada por una visión utilitarista o funcional desde las tareas concretas que es necesario cubrir.

b) Carencias que se detectan en la participación

Puesto que muchas de las aportaciones sobre este aspecto señalan la Eucaristía como primer ámbito participativo del que tienen experiencia, gran parte de las carencias que se señalan tienen que ver precisamente con la liturgia. Se habla de celebraciones mortecinas, sin vida, poco participativas, con lenguajes y signos que ya no se entienden, y que por todo eso resultan poco atractivas. A veces este dato es señalado como una de las causas de la ausencia de jóvenes en muchas comunidades cristianas, lo cual preocupa bastante en muchas de las aportaciones.

En el ámbito de la toma de decisiones, por otra parte, es bastante frecuente encontrarse con afirmaciones que apuntan hacia un verticalismo tanto en el ámbito parroquial como en el diocesano. Se menciona con cierta frecuencia la necesidad de buscar métodos y espacios para encontrar respuestas juntos sacerdotes, consagrados y laicos. También en este aspecto se suele hablar del papel de la mujer, indicando que todavía no se le suele incluir en tareas de responsabilidad en igualdad de condiciones con los hombres. En esta misma línea de caminar hacia la inclusión de todos, a su vez, los religiosos y religiosas reclaman que se integren los distintos carismas congregacionales en la vida diocesana.

También el tema de la comunicación se presenta como una carencia en el ámbito de la participación, ya que se ve como dificultad la falta de información que a veces existe en las diferentes realidades eclesiales de la diócesis acerca de las posibilidades que hay de participar en actividades, proyectos o iniciativas concretas. Otras veces, por el contrario, se apunta a la inexistencia de esas oportunidades de participación, ya que más allá de lo puramente cultural no existen propuestas.

c) Sugerencias para mejorar en la participación

Las sugerencias que tienen que ver con la participación en las celebraciones de la Eucaristía casi siempre hacen hincapié en la homilía del sacerdote como primer aspecto importante. Se sugiere, básicamente, utilizar un lenguaje sencillo y comprensible para la gente, cuidando, además, el contenido. En cuanto a la forma de celebrar, en muchos casos se apunta a caminar hacia estilos más festivos, que transmitan vida y alegría, posibilitando una mayor participación de los diferentes carismas y ministerios que existen en la liturgia y en la Iglesia.

Por otra parte, se insiste en la necesidad de proponer actividades atractivas e interesantes para los jóvenes, ya que preocupa bastante que sean tan pocos los que participan en las diferentes realidades eclesiales de la diócesis. Relacionado con el tema de los jóvenes también es habitual que se mencione el tema de las nuevas tecnologías como un ámbito que necesariamente han de tener en cuenta las diferentes comunidades cristianas a la hora de diseñar esas actividades para jóvenes y a la hora de comunicar lo que viven desde la fe.

Y ahondando en este tema de la comunicación, que es un tema bastante presente en las propuestas recibidas, caben destacar aquellas aportaciones que señalan la necesidad de

mejorar este campo, tanto a nivel diocesano como a nivel concreto y particular de cada comunidad cristiana o realidad eclesial. En este sentido se habla de dar más difusión de las actividades que se realizan, de crear espacios de convivencias y reuniones entre parroquias, etc.

Finalmente, son relativamente numerosas las sugerencias que hablan de dar participación en las diferentes estructuras de toma de decisiones de la diócesis a las mujeres. Esto se refiere tanto a los órganos de gobierno de la diócesis, como a las estructuras pastorales de las parroquias y otros espacios directivos de las diferentes realidades eclesiales de la diócesis. Dentro de este grupo de aportaciones, algunas apuntan hacia un replanteamiento de la cuestión del ministerio ordenado abierto a las mujeres.

3.3. MISIÓN

a) Experiencia de la misión de la Iglesia

La tónica general de las aportaciones es de valorar positivamente la misión de la Iglesia, especialmente porque se percibe a la Iglesia como cercana a los pobres y a los márgenes de la sociedad; tarea que es realizada principalmente a través de Cáritas, que es el organismo eclesial para la acción caritativo y social.

Sin embargo, también se percibe una conciencia de que cada vez es mayor la irrelevancia social que tiene la Iglesia (que a veces es expresada en las aportaciones como “decadencia” o “desprestigio”), aunque este dato no obsta para que se vea como absolutamente necesaria su presencia en la sociedad. En este sentido, se valora como muy positivo el compromiso evangelizador que hay desde lo cotidiano por parte de muchos laicos, especialmente a través del trabajo y de la familia.

Como aspecto un tanto negativo, en ocasiones se aporta que la misión de la Iglesia en las diferentes realidades de la diócesis de Zamora en muchos casos está centrada en lo puramente cultural. También la carestía de vocaciones y el desánimo generalizado son percibidos como elementos que dificultan la misión de la Iglesia.

b) Fortalezas y carencias que se detectan en la misión de la Iglesia

Entre las dimensiones de la misión que se ven más desarrolladas por parte de los participantes en la consulta es casi unánime el señalar el compromiso con los pobres y la dimensión cultural, celebrativa o litúrgica.

Tal vez la asignatura pendiente de la diócesis de Zamora en el ámbito de la misión, tal y como se indica en la inmensa mayoría de las aportaciones, sea el trabajo con los jóvenes. Realmente esta es una preocupación expresada en muchas de las consultas realizadas.

Igualmente, se percibe como carencia la escasa presencia de católicos en la vida pública y las pocas propuestas que hay de diálogo con la cultura en clave de fe.

c) Sugerencias para mejorar en la misión de la Iglesia

Se aportan muchas y muy variadas propuestas para mejorar en la misión, todas ellas en clave muy constructiva. En resumen, se podrían agrupar en dos direcciones: aquellas propuestas que se refieren a un nivel interno de la Iglesia y aquellas propuestas que se dirigen a personas que no se sienten parte de la Iglesia.

A nivel interno: Potenciar la identidad de cristianos a través de actividades que refuercen la dimensión espiritual de la vida (grupos de oración, etc.), que ayuden a profundizar en la propia fe (grupos de formación, etc.) y que sirvan de apoyo mutuo ante las dificultades que implica el vivir en medio de una sociedad secularizada.

Merece ser destacado en este punto que en bastantes aportaciones se ha propuesto con insistencia llevar a cabo iniciativas que ayuden a desarrollar una vida amplia de oración, como primera forma de alcanzar un anuncio del Evangelio “convinciente”. Sólo se podrá hablar de una forma creíble para el mundo si lo que se dice es lo que se vive. Desde esta clave, son numerosas las propuestas de grupos de oración.

También en este ámbito interno se menciona a aquellas personas que se sienten cristianas pero que la fe no es significativa en sus vidas. Participan puntualmente de algunas actividades de la Iglesia, especialmente relacionadas con la religiosidad popular, tradiciones, costumbres, etc., pero a la vez se sienten en parte alejadas de la Iglesia. Buscar propuestas dirigidas a este tipo de cristianos para que retornen a la comunidad.

A nivel externo (personas que se sienten alejadas de la Iglesia): Dado que la Iglesia de Zamora vive en un entorno que cada vez prescinde más de Dios y de lo religioso, se percibe como necesario buscar formas concretas de nueva evangelización y potenciar las ya existentes.

Además, se menciona en repetidas ocasiones la importancia de trabajar el testimonio personal de los cristianos a través de su presencia en la sociedad. Por otra parte, se apunta con insistencia en muchas de las aportaciones recogidas a la necesidad de que todas las actividades propuestas contengan un anuncio explícito del Evangelio.

De diferentes formas se expresa, además, la necesidad de entablar un diálogo con la cultura desde la propia fe. Se menciona en varias ocasiones la importancia que tiene la religiosidad popular a la hora de vivir y expresar la fe cristiana en la diócesis de Zamora. Quizá ésta pueda ser el canal a través del cual se entable ese diálogo con la cultura actual.